

Falsos maestros y corazones receptivos

Gálatas 4:12-20

Pastor Tim Melton

¹² Hermanos, yo me he identificado con vosotros. Os suplico que ahora os identifiquéis conmigo. No es que me hayáis ofendido en algo. ¹³ Como bien sabéis, la primera vez que os prediqué el evangelio fue debido a una enfermedad, ¹⁴ y aunque ésta fue una prueba para vosotros, no me tratasteis con desprecio ni desdén. Al contrario, me recibisteis como a un ángel de Dios, como si se tratara de Cristo Jesús. ¹⁵ Pues bien, ¿qué pasó con todo ese entusiasmo? Me consta que, de haberos sido posible, os habríais sacado los ojos para dármelos. ¹⁶ ¡Y ahora resulta que por deciros la verdad me he vuelto vuestro enemigo!

¹⁷ Esos que muestran mucho interés por ganaros a vosotros no abrigan buenas intenciones. Lo que quieren es alejaros de nosotros para que vosotros os entreguéis a ellos. ¹⁸ Está bien mostrar interés, con tal de que ese interés sea bien intencionado y constante, y que no se manifieste solo cuando yo estoy con vosotros. ¹⁹ Queridos hijos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros, ²⁰ ¡cómo quisiera estar ahora con vosotros y hablaros de otra manera, porque lo que estáis haciendo me tiene perplejo!

Se llamaba Pablo. Era un judío del siglo I. Desde una perspectiva mundana, su futuro era muy brillante. Flp. 3:4-14 nos dice de él: “Circuncidado al octavo día, del pueblo de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de pura cepa; en cuanto a la interpretación de la ley, fariseo; ⁶ en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que la ley exige, intachable.” Amaba tanto el judaísmo y odiaba tanto a los cristianos que tomó parte en las detenciones que llevaron a la muerte a cristianos del siglo I.

Ser un devoto líder judío no era tan satisfactorio como algunos puedan pensar. La religión judía era una vida de reglas interminables. Un judío vivía su vida rodeado constantemente por un océano de regulaciones que dictaban cada parte de su vida. Había leyes concernientes a lavarse las manos, honrar el *sabbat*, arar los campos, plantar semillas, qué ofrendas dar al templo, qué clase de alimentos comer, cómo prepararlos, qué hacer al levantarse por la mañana, qué tipo de alimento comer y qué no, qué se podía utilizar o no, cómo vestirse, cómo llevar los negocios, con quién te podías casar, cómo observar las fiestas, cómo orar, cómo conocer la palabra de Dios, cómo hablar a los demás, e incluso cómo castigar a quienes infringían estas leyes.

Intentar estar cerca de Dios era un ejercicio agotador que nadie podía obedecer perfectamente. Aquellos que más anhelaban a Dios a menudo quedaban agotados por todo el legalismo en medio de su búsqueda. Era un ejercicio estéril tratar de ser lo suficientemente bueno para estar bien con Dios. Este era el estilo de vida de Saulo y los otros fariseos que eran los líderes religiosos de su tiempo.

En sus años de juventud, Saulo había puesto su confianza en quién era y en lo que había logrado (Filipenses 3). Después de convertirse en seguidor de Cristo, todo cambió, incluso su nombre. Ahora era conocido como Pablo. Él había reconocido su pecado y que era imposible estar bien con Dios por méritos propios. Había experimentado la infinita gracia de Dios y la libertad que solo llega a través de Cristo. Conocía la diferencia entre la esclavitud espiritual como judío ortodoxo, y la libertad encontrada al ser un hijo de Dios.

Con esta buena nueva de Jesucristo, Pablo eventualmente viajó a Galacia, donde él y otros empezaron nuevas iglesias. Predicaban el evangelio, la gente creía, discipulaban a los creyentes y formaban nuevas iglesias. Siguieron este proceso múltiples veces en Galacia. Desafortunadamente, después de que ellos dejaran estas iglesias, llegaron falsos maestros judíos que empezaron a enseñar un evangelio falso. Los falsos maestros enseñaban que los gálatas necesitaban creer en Jesús, pero que para ser realmente cristianos también tenían que seguir todas las leyes judías. Como respuesta, Pablo escribió entonces una carta a los gálatas. Y esta se fue pasando a todas las iglesias que habían fundado en Galacia.

Ahora nos vamos a centrar en Gálatas 4:12-20. Hasta este momento de la epístola, Pablo había expuesto sus ideas de una manera neutra, demostrando su veracidad e intentando convencer a los gálatas de que él era digno de confianza, que había sido llamado por Dios, que el evangelio que predicaba era el verdadero, y que la transformación que ellos habían experimentado era real.

Ahora, en Gálatas 4:12-20, Pablo cambia su enfoque. Él amaba a los gálatas. Eran sus hijos espirituales, pero en capítulos anteriores Pablo había "levantado la voz" con la esperanza de que se alejaran del camino de la destrucción y volvieran al evangelio de Jesucristo. Sería como un padre apacible que grita a su hijo que se aleja corriendo de sus padres y empieza a cruzar una calle llena de coches sin detenerse.

No se trata de ira. No es impaciencia. Es una expresión de amor que no puede permanecer en silencio mientras el niño corre hacia el peligro. Quizás estás familiarizado con esta clase de amor incondicional que clama por el bienestar o la salvación de un amigo o ser querido. Es una mezcla de convicción y compasión. Vemos esta combinación en la vida de Cristo. Podía bendecir a los niños, pero también confrontar a los fariseos hipócritas. Él era a la vez el León y el Cordero. Pablo también poseía compasión y convicción. Es una característica de los que siguen caminando con Cristo.

Nuestras convicciones con respecto a Cristo crecen, pero no dan como resultado un sentimiento de superioridad moral o de juicio hacia los demás. Al contrario, estas convicciones llevan a la conciencia del pecado y la gracia de Dios. Dan como resultado una compasión que anhela que otros lleguen a conocer a Jesucristo, y también una convicción que se preocupa más por la salvación de los demás que por su aprobación.

En Gálatas 4:12 leemos estas palabras:

¹² Hermanos, yo me he identificado con vosotros. Os suplico que ahora os identifiquéis conmigo. No es que me hayáis ofendido en algo.

Pablo suplica a los gálatas. Él se había alejado de una vida judía legalista que le había mantenido en la esclavitud espiritual. Su vida se transformó cuando conoció a Jesucristo. Había sido liberado. Su salvación no vino por quién él era o lo que había hecho. Fue posible gracias a quién es Cristo y lo que Él ha hecho. Ahora, a los ojos de Dios, Pablo no era judío ni gálata. Pablo era ahora un hijo de Dios. Esa era ahora su verdadera identidad. Se alejó de una búsqueda incesante de la perfección y encontró en Cristo el perdón y la gracia. Pablo había escapado de la ley mosaica y encontrado la misma gracia que los gálatas conocían.

Pablo se había transformado como ellos. Ya no estaba persiguiendo la rectitud por medio de la obediencia de la ley, sino a través de la fe en Jesucristo. Ahora los gálatas habían hecho lo contrario. Habían abandonado la libertad en Cristo y habían aceptado la aplastante carga de la ley. Pablo les suplica que se identifiquen con él, es decir, que vuelvan a la libertad en Cristo que habían conocido antes.

Los gálatas no habían ofendido a Pablo, así que les asegura que él no tiene ningún motivo para ofenderles, aunque se le había culpado de ello.

¹³ Como bien sabéis, la primera vez que os prediqué el evangelio fue debido a una enfermedad, ¹⁴ y aunque ésta fue una prueba para vosotros, no me tratasteis con desprecio ni desdén. Al contrario, me recibisteis como a un ángel de Dios, como si se tratara de Cristo Jesús.

No sabemos con certeza a qué se refiere Pablo aquí. Algunos dicen que se refiere a ceguera, malaria o a las heridas que había sufrido tras ser apedreado en Galacia. De un modo u otro, su estado de salud durante ese tiempo había sido una carga para los gálatas. De alguna manera Pablo había sido una carga para ellos, pero no permitieron que su enfermedad fuera una razón para rechazarle. Al contrario, le recibieron como a un verdadero mensajero de Dios. Los gálatas le recibieron tan bien como hubieran recibido a Cristo si hubiera venido.

¹⁵ Pues bien, ¿qué pasó con todo ese entusiasmo? Me consta que, de haberos sido posible, os habríais sacado los ojos para dármelos. ¹⁶ ¡Y ahora resulta que por deciros la verdad me he vuelto vuestro enemigo!

Pablo les recuerda que ellos habían sido una bendición para él. ¿Cómo podían ahora dar la espalda a la fe que les había transformado y al mensajero que habían recibido con los brazos abiertos? Pablo

continúa, recordándoles que eran tan devotos de él que se habrían sacado los ojos y se los habrían dado si esto hubiera servido para mejorar las cosas.

Entonces Pablo dice: *“¡Y ahora resulta que por decirnos la verdad me he vuelto vuestro enemigo!”* ¿Conoces a gente así? Les encanta escuchar lo que tienes que decir, hasta que dices algo con lo que no están de acuerdo. Les encantan tus palabras de la verdad, hasta que la verdad trae condena o arroja luz sobre su oscuridad. Es desalentador, pero la verdad del evangelio traerá a veces este tipo de respuesta.

En Juan 3:19-20 Jesús dice: *“Ésta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió las tinieblas a la luz, porque sus hechos eran perversos.”²⁰ Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz, y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto.”*

El propósito de nuestras palabras no es conseguir popularidad. Al compartir el evangelio, nuestras palabras son para llevar vida a los que las recibirán. Esa era la fuente de la tristeza de Pablo. Había pronunciado las palabras más llenas de amor a los gálatas, que eran la verdad del evangelio, y ahora ellos parecían estar respondiendo con rechazo.

Ahora debemos tomar nota de que la gente de Galacia tenía fama de ser voluble y de estar cambiando constantemente de opinión. Este era probablemente el resultado de su descontento, vida egocéntrica y falta de convicción. Cuando eso es evidente en la vida de un cristiano, a menudo tiene que ver con la pérdida de Cristo como primer amor (Apocalipsis 2:2-3).

Caer en la tentación o distanciarse de Cristo es siempre un síntoma de pérdida del primer amor. Cuando pecamos, mostramos que deseamos algo más que a Cristo. Quizás hemos dejado de lado a Cristo por nuestro deseo de éxito, compañía, aceptación o placer. Los gálatas tenían experiencia de primera mano con Cristo, y ahora se estaban alejando del evangelio. Esto era la evidencia de que tenían un problema relacionado de alguna manera con los deseos de su corazón.

Santiago 1:12-15 lo describe con estas palabras: *“Cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos le arrastran y seducen.”¹⁵ Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte.”*

¹⁷ Esos que muestran mucho interés por ganarnos a vosotros no abrigan buenas intenciones. Lo que quieren es alejaros de nosotros para que vosotros os entreguéis a ellos. ¹⁸ Está bien mostrar interés, con tal de que ese interés sea bien intencionado y constante, y que no se manifieste solo cuando yo estoy con vosotros.

Los falsos maestros judíos estaban tratando a los gálatas como si fueran muy importantes, pero los motivos no eran puros. Querían sacar a los gálatas de la libertad del evangelio y hacerlos depender de la ley judía, para que así los falsos maestros fueran más importantes y esenciales. No había nada malo en que los gálatas fueran tratados como si fueran importantes, porque para Pablo lo eran, pero ellos necesitaban evaluar los propósitos de los falsos maestros.

¹⁹ Queridos hijos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros, ²⁰ ¡cómo quisiera estar ahora con vosotros y hablaros de otra manera, porque lo que estáis haciendo me tiene perplejo!

Pablo estaba escribiendo a sus “hijos espirituales”. Revivía de nuevo los días anteriores a su nuevo nacimiento, cuando todavía estaba compitiendo por su salvación. Había creído que habían nacido de nuevo y madurado más allá de la infancia espiritual. Tal vez estaba equivocado. Los gálatas que estaban verdaderamente en la fe necesitaban crecer en ella. En cuanto a otros, Pablo se encontró de nuevo bajo la carga de la pre-evangelización, suplicando a Dios y a ellos por su salvación. Pablo no descansaría hasta que Cristo estuviera formado en ellos. Pablo deseaba poder estar con los gálatas para mostrarles su amor por ellos en persona, porque estaba muy triste y confundido por su abandono de la verdad.

A continuación hay otros pensamientos que nos ayudan a analizar más profundamente ciertos temas que hemos encontrado en Gálatas 4:12-20.¹

La falsa religión, aunque tiene la apariencia externa de piedad y buenas obras, casi siempre está centrada en la criatura. Este es su sello y la fuente de su hipocresía. A menudo trata de convencernos de que podemos ser santificados por nuestros propios esfuerzos, y de que Dios está aquí para servir a nuestros planes. Atrae a la gente porque es egocéntrica en lugar de estar centrada en Dios. Por eso se dice que los falsos profetas “*con suaves palabras y halagos engañan los corazones de los ingenuos.*” Al ser su dios su propio vientre, como era de esperar buscan sacar provecho para sí mismos en este mundo (Ro. 16:18, Jud. 1:16). Y así como el diablo se transforma en un ángel de luz para engañar, estos también se presentan como ministros de Cristo (2 Co. 11:13-15). Tales maestros engañan porque ellos mismos son engañados (2 Ti. 3:13), y atados por las cuerdas de su propia codicia y ambición (Pr. 5:22). Y como también hicieron aquí, atraen a gente que acaba de escapar del pecado, con promesas de libertad, mientras ellos mismos son esclavos de sus propios deseos corruptos (2 P. 2:18-19). Tales maestros están privados de la verdad (1 Ti. 6:5). Aunque alardean de piedad y conocimiento del Señor, no tienen su Espíritu (Ro. 8:9), y aunque aparentan ser piadosos, su conducta desmiente el poder de la piedad (2 Ti. 3:5).

Y sin embargo, **estos malvados trabajadores no pueden operar en el vacío. Deben tener una audiencia para hacer algo. Quienes les escuchan, por lo tanto, son normalmente, aunque no siempre, como ellos: egocéntricos, infieles, inconstantes, fluctuantes y faltos de firmeza;** siempre están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

Y este es el núcleo de la queja de Pablo contra los gálatas (Gl. 4:17-18). **Los gálatas no solo habían perdido su primer amor** (Gl. 4:8-20), habían sido alejados de la bendita Verdad que les había entregado una persona a la que habían recibido como a un ángel, ¡como si se tratara de Jesucristo! (Gl. 4:14). ¡Esto fue como respuesta a los halagadores discursos de algunos charlatanes legalistas con aires de grandeza que les vendieron esclavitud por bendiciones! (Gl. 4:17). ¿Por qué pasó esto? **Esto sucedió, en parte, porque los gálatas no estaban firmemente arraigados en la Verdad** (Gl. 4:19). Pero también ocurrió porque en la carne, tal como cuentan los historiadores, los gálatas eran volubles, egocéntricos y querían ser tratados como si fueran muy importantes (**estaban siendo tentados y probados en el área de sus anteriores debilidades**). En resumen, los gálatas estaban siendo atraídos por los mensajeros del diablo porque no se mantuvieron firmes en la Verdad.

¹ IBC

El mensaje verdadero de Pablo, en contraste con el de los falsos maestros, estaba centrado en Dios. Predicaba que la salvación no era por las obras humanas, sino por las de Dios (Gl. 2:16-20). Y que esta obra salvífica y expiatoria solo podía ser recibida por la fe solamente en el Hijo de Dios (Gl. 3:1-5). Debido a que el evangelio de Pablo estaba centrado en Cristo, atrajo insultos, persecuciones y casi le costó la vida en Galacia mismo, ¡donde fue apedreado y dejado por muerto! (Hch. 14:19). Seguramente esto es lo que motiva la declaración de Pablo en el versículo 13 referente a su enfermedad y a las pruebas a las que los gálatas se enfrentaron mientras predicaba. ¿Por qué alguien escucharía a un hombrecillo golpeado y herido que estaba temblando (al pensar que iba a ser apedreado de nuevo) mientras predica? Y sin embargo, los gálatas escucharon por la gracia de Dios, y se convirtieron por la gracia de Dios. Tal es el verdadero evangelio de nuestra bendita esperanza: *“Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder”* (1Co. 15:43). *“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”* (2 Ti. 3:12). Esta era la vida de Pablo y de los apóstoles de la iglesia primitiva.

A lo largo de la Biblia se nos advierte continuamente de que nos guardemos de los falsos maestros y profetas, y del fruto de la falsa religión “egocéntrica e hipócrita” que difunden (véase, por ejemplo, Mt. 7:15-20; 24:24; 2 Ti. 4:3-4; Hch. 20:28-30; 2 P. 2:1-22; 3:14-18; 1 Jn. 4:1-6; y los versículos citados anteriormente). Si estuviéramos completamente a salvo de tales embusteros, no necesitaríamos ninguna advertencia. Sabiendo esto, debemos prestar atención a esas continuas advertencias y aprender a reconocer las características de la falsa religión y de sus apóstoles y profetas, así como las debilidades que todos tenemos, y por las cuales el Adversario trata de explotarnos. En última instancia, es crítico para nuestro bienestar espiritual, y el de nuestros hermanos, que no seamos llevados por doquiera de todo viento de doctrina, sino que estemos firmemente establecidos en la fe y podamos discernir la falsa religión y su cizaña, de la verdadera religión y su trigo.

1. Mi cristianismo ¿está centrado en Dios o en mí mismo?

2. ¿He perdido mi primer amor?

3. ¿Estoy fundamentado en las Escrituras?

Avancemos en nuestra fe, buscando ser hechos en la semejanza de Cristo para la gloria de Dios.